



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVI

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM. 10949

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 pías.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde el día 1.º de cada mes.—La correspondencia a la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

SABADO 2 DE MAYO DE 1936

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Cassanina 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

MAQUINAS Y HERRAMIENTAS

Para las minas, las fundiciones, obras públicas y para la agricultura.

Armas de doble vertedera, Bombas de gran rendimiento, Máquinas para pánanos, No. las especiales.

Especialidad en calderas y máquinas de vapor, cables de abaca y metálicos, vía férrea con sus wagonetas, plataformas y demás accesorios, etc.

Reparación y Cajas para caudales. Exigir referencias sobre la honestidad de nuestros artículos.

CAMILO PÉREZ LURBE, 12 CASTELLINI 12.

UN SUEÑO.

El crepúsculo vespertino había dado su último adiós a la tarde de un día venturoso. Negros celajes iban lomando gigantescas proporciones y el ángel de la noche batía sus alas por los espacios inmensos. Ni las estrellas tachonaban el obscuro azul del cielo; ni la tiniebla ronaba los horizontes con sus carbellos de plata. El imperio de las tinieblas se había extendido por doquier y todo cuanto me rodeaba inspiraba horror y espanto. Yo estaba en alta mar. Sentado sobre la proa de débil navicilla, cortaba las aguas, sin otro timón que el violento huracán que me arrastraba a capricho de sus impetuosas corrientes. La furia del oleaje iba creciendo por momentos al paso que mi pobre barquilla iba rindiéndose al peso del agua que la inundaba.

El ronco bramido del trueno iba aproximándose, indicando que la tempestad se estaba desencadenando sobre mí. En efecto, se aproximaba. El aire cada vez era más pesado. Un silencio horroroso, interrumpido por raros intervalos por el ruidoso rugir del viento que gemía en las cavernas, reinaba en las costas. Como el fulgor del rayo pagó iluminaba a las veces aquel espantoso cuadro.

Noche eterna, de eterpas amar-

guas! Tu solo recuerdo oprime mi alma! Qué obscuro se me presentaba el porvenir, qué angustioso el recuerdo de lo pasado! ¡Oh! ¡Cuanto mayor era la tempestad que rugía dentro de mi alma que la que se agitaba en los espantos.

De pronto vino sobre mí una ola inmensa; la débil barquilla se sumergió en el abismo insondable del Océano y, yo, luchando con la suprema angustia de la muerte, buscaba en vano con los ojos algo que pudiera servirme de salvación.

Hubo un instante de silencio y a poco, acompañado de un horrible trueno, brilló un relampago, cuya luz centelleaba en forma de zigzag. Al resplandor del rayo, vi junto a mí una hermosa doncella, mas blanca que los ampos de la nieve, más perfumada que el nardo y el jacinto, más pura que la casta azucena; mas sencilla que la amapola de los valles, más resplandeciente que el sol vernal, más amorosa que los suspiros de los Querubines. Al verla reparo la esperanza en mi corazón, mis ojos se abrieron con una ansiedad inimitable, y mientras las lágrimas surcaban mis mejillas, mis labios, sin saber por qué, invocaba a aquella hermosa joven llamándole madre. La joven escuchó mi ruego; tendió su blanco manto sobre el mar; y cedió al punto el furioso oleaje.

Entonces dirigí mis brazos hacia ella, que asistíame de las manos, me sacó fuera del piélago horrible que momentos antes me amenazaba con la muerte.

Poco después desperté y vi que todo había sido un sueño. A poco oí la esquila del templo que convidaba a los fieles a saludar a la Madre de Dios al despuntar los primeros albores del día. Fui al templo, como impulsado por una fuerza irresistible; doblé mi rodilla ante una imagen de María y cuando apenas estaba mi alma en los preludios de la oración, creí

que la Reina de los Angeles, hablandome desde el alto Cielo, me decía: Confía en mí y nada temas, que yo te ampararé. Cuando tus ojos se cierren para el mundo, yo los cerraré. Cuando tu pecho exhale el postrer suspiro, yo lo recogeré. Cuando tu corazón se despienda del mundo yo lo ampararé. Cuando tu conciencia se presente ante el eterno tribunal de Justicia, yo te defenderé. Por último, hijo mío, cuando tu alma penetre en las regiones de la eternidad, yo la coronaré.

MENUDENCIAS

¡Cuántos bombos la prensa ha publicado en la gran población de Valdepeñas por la primera novela que ha escrito. Es de tus paisanos admirado, feliz autor; más no te felicito, porque yo sé, muy cierto, que no es esa lechuga de tu huerta.

¡Que si debes estar agradecido! Desde que me enteré de tu desgracia, cuando he de hablar de ti, tan sólo digo que tienes un lunar y no una mancha.

¡Que suerte tengo! Me prueban tu inocencia cuando me muero!

En este mundo ohiquilla, puedes vivir asegado; pues lo que es a ti, imposible! no pueden romperte el alma.

Cuando me he convencido que me quieres, no sé si existen las demás mujeres.

Muchacha, si fuere cierto lo que anoche yo he soñado... te aseguro que tu padre me mata de un estacazo.

Hay de esa mujer tan seductora, porque es un monstruo con disfraz de ángel; y en su alma impura y vil hay este lema: *«Lasciate ogni speranza volti entrate.»*

«La Divina Comedia» yo he leído, y te advierto, ohiquilla, pero el secreto ten bien escondido, que nada hay para mí tan absurdo... como esa literatura.

JOSE BOTT.

TIJERETAZOS

Si el conául de los Estados Unidos en la Habana ha llevado la misión de poner a Cleveland al tanto de cuanto ocurre, debe tener el libro llano de cuentas. Vaya una cosecha de ellas que le ofrecen los amigos de sus paisanos Morgan y Sherman.

Cosecha variada y abundante; que no se ponen los rebeldes para una fater. Q. son ó no son criminales. Y como son y a gala la tienen, incendian, roban, ahorcan y se llevan la mujer del prójimo, todo de un viaje. Atila resulta un niño de lata comparado con los amigos de los yankees.

Contra esa gente que salta por la boca, «La Correspondencia Militar» que se debe tener la mano dura.

Hombre ¡por Dios! hable usted más quedo, no sea que salga a relucir nuevamente la espada de Bernardo en el Senado de Washington.

Parece que en la explosión ocurrida en la Capitanía general de la Habana no han tenido nada que ver las letrinas del edificio.

Otra mano es la que ha provocado la explosión.

Es una lástima que no se encuentre para enviársela a Maceo.

El fiscal municipal ha formulado treinta y tres actuaciones en que se venden especies adulteradas.

Eso ha pasado en Barcelona.

Aquí todo lo que se vende es aquí

lo malo sería que la madera que entró en la confección de ese café de pineta estuviera podrida.

Y no lo está.

Era caso de conciencia emplearla para...

Sin embargo; para tranquilidad del consumidor y para que respaldada la verdad, bueno sería que el Sr. Siguan se dedicara a tomar muestras y el laboratorio a analizarlas. Y así sabríamos el tanto por ciento de grasas que lleva ese café.

NOTAS

Ha pasado sin novedad el primero de Mayo. El telegrama nos ha dicho que en toda España ha habido el mayor orden.

En muchos puntos de los trabajos se han acordado de que hace seis años instituyeron la fiesta del trabajo en ese día. En algunas poblaciones, muy pocas, se han celebrado fiestas en las garas cerradas, en los cuartos algunos obreros han tronado contra la burguesía y han protestado una vez más la jornada de ocho horas.

A los que recuerdan el período de agitación y tumulto que precedió a la celebración de la primera fiesta del trabajo, no puede menos de causar grandísima extrañeza que en tan corto espacio de tiempo haya venido a ser lo que con tanto ruido se anunció.

Fue en efecto, a las 11 de la mañana en los cuarteles, reforzándose las guardias y destacamentos como si la hidra revolucionaria hubiera de hacer su aparición en la vía pública; función el telégrafo sin descanso, casi monopolizado por el ministerio de la Gobernación; estuvo en vela la policía y redobló hasta donde era posible la vigilancia y se tomaron cuantas medidas aconsejaba la prudencia para atrajar el desorden en donde quiera que se manifestara.

La prensa periódica no se ocupó de otro asunto durante cuatro días y los más célebres estadistas fueron solicitados para que emitiesen su opinión acerca del pavoroso problema que plantearon los obreros.

Seis años han pasado y el problema no se ha resuelto ni lleva trazas de resolverse. Los obreros interesados en tal solución le han vuelto la espalda, lo ha dado al olvido y el 1.º de Mayo ha que do reducido a ser como otro día cualquiera.

ERNESTO MALTRAVERS.

385

culpable hasta ahora, cuanto para cebaros en mis angustias, para provocar mi venganza. Id con Dios; desahogado por el momento presente estais seguro; mientras ella vive, mi vida no me pertenece; si recobra la salud os tendré lástima, os perdonaré; vuestra ofensa será inferior a mi desgracia. Las consecuencias de ese crimen, las que conciernen a esa noble mujer son las únicas que pueden hacer de vuestra vida una ofensa necesaria, no a la venganza pero sí a la justicia. La vida por la vida, la sangre por la sangre, esta es la ley antigua, ley justa.

—Tu no dispondrás así con tu maldita frialdad de mi sangre, de mi vida; tú no te abrogarás el derecho de castigar ó perdonar. No, continúa Césarini dando golpes en el suelo con su pie, no lejos de apeteecer tu insultante clemencia, te provooco, te desafío... Os considerais ofendidos por mí... y yo... contemplo todo el mal que me habéis hecho... si no fuera por vos, ella me hubiera amado, ella hubiera sido mía; todavía esto es poco; si no fuera por vos, estoy bien cierto de que yo no hubiera manchado mi alma con un pecado vil, ni hubiera llevado al sepulcro el ser más brillante que el mundo haya contemplado hasta el presente. Si ella muere, yo resé el asesinato, pero vos estais el demonio por quien fui tentado. Otra vez, os desafío, os escucho a la cara, mis venas están abrasadas, mi corazón tiene sed de sangre... Vos, vos gozáis todavía del privilegio de verla, de verla

382 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGEN

aparecieron como contraindas a la vuestra; yo mudé la fecha y la carta parecía escrita, no en la primera época de vuestro conocimiento con ella, sino con posterioridad a los votos vuestros que ya estaban aceptados. Vuestra propia mano ha servido para convicción de vuestros sórdidos motivos, de nuestras viles sospechas; estos han sido mis análisis.

—Han sido muy nobles. Los desmentís estais arrepentido?

De ninguna manera en cuanto al mal que te he causado. En esta querrela, entre tú y yo, te miro siempre como agresor. Tú me has arrebatado la mujer que para mí valía el mundo entero, y cualquiera que sean tus disculpas, te aborrezco con un odio que jamás se extinguirá; quien desdeña abjura el nombre abyección de remordimiento... Yo me gozo en tu agonía... pero ella... ella asesinada... moribunda... Oh, Dios! el golpe ha venido a, que sobre mí!

—Moribunda... repitió Maltravers estremeiéndose: no... moribunda... ¿por qué... tú que serías?... su veneno... y qué sería yo?... su venganza!

Entonces Césarini con sus violentas convulsiones, cayó sobre sus aillas, cubriéndose el rostro con las manos. Maltravers se paraba por el umbral con precipitación y en silencio; por fin, deteniéndose delante del trillado, le dijo:

—Habéis venido aquí, no tanto para confesar el crimen, mas intimo de que un hombre se halla hecho

ERNESTO MALTRAVERS.

379

luego que se vio solo echó a caminar con paso precipitado. El aire del cuarto, aunque era muy ghaelal, le parecía pasado, asfocante.

Cuando los dardos del dolor vibran en nuestro pecho, ningún espíritu nos parece ámpio; lo mismo que la liebre que está herida; quisiéramos correr sin pararnos; un deseo, vago, insensato, nos empuja fuera de nosotros mismos. Maltravers abrió una impaciencia nos puerta y saliendo al balcón, desde donde se descubría una parte del parque; asomó su pecho desnudo al aire penetrante de la noche. Un bulto negro se extendía por cima de los arbustos, cubiertos de escarcha y de los árboles que sus ramas despojadas de hojas hacían parecer muertas. Todo anudaba sobre la tierra el decaimiento de la vida, la suspensión de la vida, todo recordaba el pensamiento de la tumba. Mientras permanecía allí, siendo presa de sus dolorosas emociones, era tachado por libertades de ellas, era odiado, a veces pasivamente, no percibía el ruido de una puerta que se abrió en la parte baja, no oyó los pasos de un visitante en la escalera, primero y después en su cuarto; pero sintió de golpe una mano sobre su hombro; y al volver, se dio pronto se dio con la figura de Césarini.

—Esta es una noche horrible, una hora oscura; Maltravers! dijo el italiano con horrenda sberbia,